



## Teologías situadas en Corea del Sur y Argentina. Un estudio comparativo de la Teología Minjung y la Teología del pueblo durante los regímenes autoritarios del siglo XX<sup>1</sup>

**María del Pilar Álvarez**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Programa de Estudios Coreanos de la Universidad del Salvador (USAL) ✉ 

**Pablo Floreal Forni**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO-Unidad Asociada al CONICET) de la Universidad del Salvador (USAL) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/ilur.101640>

Enviado: 14/03/2025 • Aceptado: 29/08/2025

**Resumen:** La historia del cristianismo en Corea se remonta al siglo XVIII. Sin embargo, no fue hasta los años 60 y 70 del siglo pasado que los profesores de teología coreanos elaboraron formulaciones originales de una teología autónoma. Éstas tuvieron un gran impacto no sólo en el cristianismo sino también en los movimientos por la democracia. A diferencia de Corea, el origen del catolicismo en la Argentina se remonta a la conquista española durante el siglo XVI, mucho antes de la existencia del estado argentino. Pero, al igual que Corea, recién en la década de los 60 aparecen por primera vez discusiones teológicas nativistas. Este revisionismo cristiano dio origen a la Teología Minjung coreana y a la Teología del Pueblo argentina que comparten similitudes significativas en sus categorías de pueblo y de cultura popular como principios claves para comprender la historia de las luchas y el sufrimiento del pueblo en sus respectivos contextos. A pesar de estas semejanzas, no hay trabajos comparativos sobre ambos movimientos teológicos. Recuperando los debates sobre la indigenización teológica desde la metodología comparativa propuesta por Geertz para el estudio de las creencias, la hipótesis que guía este artículo sostiene que, en las antípodas del mundo, en dos contextos religiosos disímiles y sin contacto entre sí, surgen en la misma época dos teologías contextuales similares en sus principios teológicos claves. Este estudio se basa en una metodología cualitativa con triangulación de fuentes y trabajo de campo realizado en Argentina y en Corea del Sur entre 2022 y 2024.

**Palabras clave:** Minjung; teología del pueblo; teologías contextuales; Ahn Byung-Mu; Rafael Tello.

### **<sup>EN</sup> Situated Theologies in South Korea and Argentina: A Comparative Study of Minjung Theology and the Theology of the People During 20th-Century Authoritarian Regimes**

**Abstract:** The history of Christianity in Korea dates back to the 18th century; however, it was not until the 1960s and 1970s that Korean theology professors developed original formulations of an autonomous theology that had a major impact not only on Christianity but also on democracy movements. Unlike Korea, the origin of Catholicism in Argentina dates back to the Spanish conquest during the 16th century, long before the existence of the Argentine state. However, like Korea, nativist theological discussions first emerged in the 1960s. This Christian revisionism gave rise to Korean Minjung Theology and Argentine Theology of the People, which share significant similarities in their categories of people and popular culture as key principles for understanding the history of people's struggles and suffering in their respective contexts. Despite these similarities, there are no comparative works on the two theological movements. Recovering the debates on theological indigenization from the comparative methodology proposed by Geertz for the study of beliefs, the hypothesis guiding this article claims that, at the antipodes of the world, in two dissimilar religious contexts without contact with each other, two contextual theologies similar in their key theological principles emerge at the same time. This study is based on a qualitative methodology with triangulation of sources and fieldwork conducted in Argentina and South Korea between 2022 and 2024.

**Keywords:** Minjung; theology of the people; contextual theologies; Ahn Byung-Mu; Rafael Tello.

<sup>1</sup> La investigación que dio origen a este artículo ha sido financiada por el Korean Studies Grant 2024 (AKS-2024-R008) de la Academia de Estudios Coreanos (AKS) de Corea del Sur.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Marco teórico y diseño metodológico. 3. Vidas paralelas: Ahn Byung-Mu y Rafael Tello. 4. Principios teológicos en perspectiva comparada. 4.1. Pueblo y Minjung. 4.2. Historicidad, religiosidad y cultura popular. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

**Cómo citar:** Álvarez, María del Pilar y Forni, Pablo F. (2025): "Teologías situadas en Corea del Sur y Argentina. Un estudio comparativo de la Teología Minjung y la Teología del pueblo durante los regímenes autoritarios del siglo XX", *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 30, e-101640. <https://dx.doi.org/10.5209/ilur.101640>.

## 1. Introducción

Corea del Sur es el país con más cristianos del Este de Asia. Si bien los libros de Matteo Ricci llegaron a la península en el siglo XVII, con anterioridad al primer bautizado, la historia del cristianismo en Corea se remonta al siglo XVIII cuando, en 1784, Yi Seug-hun, que formaba parte de una delegación diplomática coreana, conoció a sacerdotes jesuitas en Beijing y se convirtió al catolicismo. Regresó a la península con catecismos elaborados por los jesuitas e impresos en China y comenzó a predicar su nueva fe. Fueron los propios coreanos quienes introdujeron el cristianismo en el país, aunque su diseminación se produjo siglos más tarde cuando los misioneros extranjeros pudieron ingresar en el territorio para evangelizar. Las ideas cristianas tuvieron un impacto importante en el movimiento *Silhak* (Aprendizaje práctico). Sus miembros incorporaron ideas católicas y contribuyeron a la difusión del cristianismo conocido como *Seohak* (Aprendizaje occidental). Dado que los conversos se negaban a realizar los rituales ancestrales confucianos, la dinastía Joseon prohibió el cristianismo y varios católicos fueron ejecutados a principios del siglo XIX. Las persecuciones continuaron hasta la gran masacre de 1866 y en la actualidad a estos perseguidos la iglesia católica los ha reconocido como mártires.

Con la apertura forzada de Corea establecida en el Tratado de Ganghwa de 1876 por parte de Japón, y la posterior firma de tratados de desigualdad con las potencias occidentales de la época, se produjo el ingreso gradual de misioneros cristianos. El arribo a finales del siglo XIX de misioneros protestantes (presbiterianos y metodistas) de los Estados Unidos y otros países de habla inglesa jugó un papel clave en la expansión del cristianismo. En el marco de estas misiones, en 1902, se fundó la primera escuela de teología en Pyongyang. Las iglesias cristianas se destacaban por la creación de instituciones educativas, incluyendo varias de las universidades más prestigiosas del país (Grayson, 2002). No obstante, no fue hasta los años 60 y 70 que estas universidades cristianas comenzaron a emplear a profesores coreanos, la mayoría de los cuales habían obtenido sus doctorados en universidades occidentales. Esta primera generación de teólogos coreanos fue responsable de las formulaciones originales de una teología autónoma de las misiones occidentales llamada Minjung (Forni, 2025). Una teología situada arraigada en la historia, la cultura y la realidad de Corea que surgió de sus prácticas religiosas nativas y del contexto sociopolítico de la época. Un período de lucha y movilización en contra del autoritarismo que marcó los años setenta y ochenta. Este movimiento teológico cobró impulso y, en la década de 1980, logró ejercer una fuerte influencia sobre otras organizaciones religiosas y laicas del movimiento por la democracia. (Clark, 1995; Küster, 2010; An, 2019)

A diferencia de Corea, el origen del catolicismo en la Argentina se remonta a la conquista española durante el siglo XVI, mucho antes de la existencia del estado argentino. Junto a los conquistadores y colonizadores, llegaron a América numerosos misioneros católicos (principalmente franciscanos, dominicos y jesuitas) que lograron una rápida conversión de los pueblos nativos y mestizos a través de un proceso de inculturación del cristianismo.<sup>2</sup> Recién en el siglo XIX, luego de la independencia del país, se permitieron gradualmente otros credos. En 1853, con la aprobación de la Constitución Nacional, se estableció formalmente la libertad de culto y la obligación del gobierno de sostener el culto católico, derecho que aún está vigente. En esa misma época, con la llegada de flujos migratorios provenientes de Europa, se expanden, aunque con carácter minoritario, otras iglesias cristianas como los luteranos, presbiterianos y anglicanos. En comparación con Corea, en Argentina la población católica es ampliamente mayoritaria. Sin embargo, al igual que en la península, recién en la década del 60 aparecen por primera vez discusiones teológicas nativistas. La Teología del Pueblo surgió como consecuencia del Concilio Vaticano II (1962-1965), que tuvo profundas repercusiones en la Iglesia católica en el mundo y en la región de Buenos Aires en particular. Específicamente, esta teología fue iniciada por una comisión de expertos convocada por los obispos argentinos para discutir la implementación de una estrategia pastoral para los pobres de acuerdo con el espíritu del Concilio. Después de varios años de debates, un pequeño grupo de profesores de teología había planteado los fundamentos de la denominada Teología del Pueblo (Rivero, 2015; Bianchi; 2012 Scannone, 2017). A diferencia de la Teología de la Liberación, la Teología del Pueblo no se centra en las contradicciones de clase sino en el fortalecimiento de la cultura popular como medio de resistencia y unidad social (Forni, 2020).

Tanto la Teología Minjung como la del Pueblo desarrollaron categorías de pueblo y de cultura popular como principios claves para comprender la historia de las luchas y el sufrimiento del pueblo en sus respectivos contextos. La Teología Minjung ha sido tan relevante para la historia del cristianismo y de la política de Corea del Sur que ha dado lugar a una gran cantidad de literatura académica sobre el tema. En contraste, la Teología del Pueblo ha recibido muy poca atención hasta años recientes siendo por varias décadas un movimiento subterráneo eclipsado en la esfera internacional por la Teología de la Liberación. Es a partir del papa-do de Francisco, que comienzan las publicaciones académicas, así como también unas pocas traducciones

<sup>2</sup> La inculturación significa para la Doctrina Católica la encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas, y a la vez, su incorporación en la vida de la iglesia. (Juan Pablo II, 1985)

al inglés. Las primeras publicaciones analizan sus orígenes y principales formulaciones (Politi, 2015; Gera, 2015; Rivero, 2015; Scannone, 2017). Otras, se han dedicado a profundizar y desarrollar las categorías de esta teología (Seibold, 2016; Bianchi, 2012).

Por último, algunos escritos aún más recientes discuten cuestiones vinculadas a su historicidad nacional y a las conexiones de la Teología del Pueblo con diferentes movimientos del cristianismo (Gómez Tey, 2022; Bianchi, 2024). Toda esta literatura corresponde al campo de los estudios teológicos y sus autores son profesores de teología, sacerdotes y partidarios de la Teología del Pueblo. En el ámbito de las ciencias sociales, prácticamente no existen publicaciones académicas excepto por las de Forni vinculando a la Teología del Pueblo con movimientos sociales contemporáneos (Forni, 2020; 2023).

En el caso de la Teología Minjung, hay muchos trabajos que directa o indirectamente examinan este movimiento teológico. En cierta medida, es casi inabordable mencionar todas las publicaciones académicas que toman, directa o indirectamente, a la Teología Minjung como objeto empírico. Cualquier revisión sería injusta, sin embargo, conscientes de esa limitación, señalaremos aquellos textos que, por las características de esta investigación, constituyen aportes interesantes para comprender tanto los principios teológicos como la historicidad y la cultura popular del Minjung. En inglés<sup>3</sup> han sido clave los estudios relevados sobre las categorías de pueblo, sufrimiento, cultura popular y alcance de la teología a nivel sociopolítico y sociocultural (Clark, 1995; Kim, 1998; Song and Geraci, 2023; Cho, 2022; Jeong, 2023). También se destacan los trabajos sobre el Minjung como movimiento por la democracia y la reunificación de la península. El eje central de estos escritos no son las cuestiones teológicas, sino el movimiento más amplio del Minjung que abarcan actores sociales por fuera del ámbito religioso. Sin embargo, nos han permitido comprender el legado de la Teología Minjung en la cultura popular y en la historia nacional (Well, 1995; Lee, 2007; Park, 2011; Soon, 2019). En castellano, hay pocas publicaciones sobre la teología del Minjung. Con anterioridad y como fruto de un proyecto de investigación, hemos publicado un artículo que ya plantea sus principales características y que es punto de partida de mucho de lo aquí escrito. (Forni, 2025)

No hemos encontrado estudios que comparen la Teología Minjung con la Teología del Pueblo, pero sí hemos relevado varios escritos que relacionan al minjung con la Teología de la Liberación (Küster, 2010, 2018; Kim, 2018; Ahn, 2019). La teología de la liberación latinoamericana, al igual que la Teología del Minjung, tenía una estrecha relación con los movimientos sociales, y denunciaba las dictaduras militares y las desigualdades sociales que padecía la región. Pero, a pesar de sus compromisos políticos compartidos y su activismo en favor de los pobres, estas dos teologías presentan notables diferencias.

La Teología de la Liberación adoptó muchas ideas de las Ciencias Sociales y, sobre todo, del marxismo, que era extremadamente influyente en América Latina en ese momento. En consecuencia, imaginaba un cambio revolucionario hacia el socialismo que, no comparte la Teología Minjung. Aunque la Teología del Pueblo no ha sido vinculada directamente a la Teología de Minjung, una investigación bibliográfica revela una mención temprana y breve por parte del teólogo estadounidense James Cone. En la introducción a un libro sobre la Teología de Minjung, cita un texto de 1979 de Scannone, un referente importante de la Teología del Pueblo, que trata sobre la función liberadora de la cultura (Cone, 1981: xvi).

A pesar de las significativas similitudes entre la teología del Minjung y la del Pueblo, existe un vacío en la literatura relevada de trabajos que comparen ambas teologías. A fin de aportar a una mejor comprensión de la noción de “pueblo cristiano” y del alcance del cristianismo situado. Dicho esto, el objetivo de esta investigación es comprender la cercanía conceptual de estas dos teologías contextuales que han sido sumamente relevantes para el cristianismo de ambos países. Recuperando los debates sobre la indigenización teológica y la metodología comparativa propuesta por Geertz (1971 [1968]) para el estudio de las creencias, la hipótesis que guía este artículo sostiene que, en las antípodas del mundo, en dos contextos religiosos disímiles y sin contacto entre sí, surgen en la misma época dos teologías contextuales similares en sus principios teológicos claves. La Teología Minjung de Corea del Sur y la Teología del Pueblo de Argentina, presentan una postura historicista de la cultura y religiosidad popular a través de una noción indigenista del pueblo cristiano. La indigenización teológica es inherente a la perspectiva historicista del cristianismo que propugnan ambas teologías. Un historicismo arraigado a la cosmovisión e historia local revisionista. Desde esta perspectiva, nuestro enfoque se basa en un estudio comparativo utilizando una metodología cualitativa con triangulación de fuentes que se describirá en el siguiente apartado.

El artículo se estructura en cuatro secciones. En la primera, presentamos el marco teórico y el diseño metodológico aplicado. En el siguiente apartado analizamos en perspectiva comparada las biografías y pensamientos de Ahn Byung-Mu y de Rafael Tello. En la tercera sección, comparamos los principios teológicos de pueblo y su historicidad en relación con la cultura popular. Finalmente, en las conclusiones planteamos algunas reflexiones finales en torno a la originalidad de este estudio comparativo y su aporte a las teologías contextuales como así también la importancia de recuperar la Teología del Pueblo, que actualmente ocupa un lugar destacado gracias al papa Francisco, a fin de vincularla al alcance y vigencia de la Teología Minjung.

## 2. Marco teórico y diseño metodológico

A mediados del siglo pasado, teólogos cristianos alrededor del mundo comenzaron a considerar que no era satisfactorio recibir e incorporar en sus propias culturas y contextos a una teología imperante, universal o suprarregional. Hasta ese momento, el cristianismo estaba dominado por teologías europeas que eran “adaptadas”

<sup>3</sup> Es importante destacar que las publicaciones que abordan la cosmología Minjung en alemán y en menor medida en español y francés han sido relevantes para la circulación de esta teología en la academia occidental.

a diversos contextos sin dar lugar a propuestas teológicas surgidas desde otras regiones. Surgen así distintos términos tales como “inculturación”, “localización”, “indigenización” o “contextualización” para referir a la necesidad y responsabilidad de los cristianos de encontrar su propia respuesta al evangelio, de una manera más específica y que diera cuenta de las vivencias de cada pueblo o cultura (Schreiter, 2015). De este modo, la cultura es central para la comprensión y aceptación del mensaje cristiano y de la teología.

La teología cristiana, desde esta perspectiva, está profundamente enraizada en la cultura y es así eminentemente contextual. El término contextual se convirtió en la aproximación conceptual clave para comprender las particularidades teológicas de cada lugar y las respuestas del cristianismo a los cambios socioculturales específicos, como así también a la diversidad de luchas por la justicia humana. Por su poder explicativo, la idea de teologías contextuales fue reemplazando a las nociones de inculturación e indigenización convirtiéndose en el término más utilizado para aludir a las distintas teologías emergentes en América Latina, Asia y África. (Bevans, 1992, Bergmann, 2017)

De acuerdo con Bevans (1992), la teología contextual es un modo de comprender la fe cristiana, no sólo a partir de las escrituras y la tradición imperante, los dos pilares de una teología tradicional o clásica. La teología contextual incorpora, asimismo, la experiencia humana concreta en un tiempo y lugar, con sus condicionantes culturales y sociales. Así, una teología contextual reconoce en primer lugar la experiencia humana como fuente de reflexión sobre la fe y principios cristianos. En segundo lugar, al estar fundamentada en la experiencia humana concreta, y fundamentalmente en una historia, una cultura y una sociedad, le habla a ese contexto específico. No se concibe como por encima de la cultura, ni aplicable de modo normativo en todo tiempo y lugar. Por el contrario, está situada en un contexto particular, en una cultura y una encrucijada histórica y social única (Schreiter, 2015). En realidad, podría decirse que toda teología tiene un punto de partida contextual, empezando por la teología paulina en el contexto cultural judea helenístico, la estructura socioeconómica y política del imperio romano, en los comienzos del cristianismo.

En este artículo, la aproximación teórica de la teología contextual guía la comparación entre la Teología Minjung y la Teología del Pueblo. La contextualización se analizará considerando a los principales teólogos y los principios teológicos más relevantes desarrollados por ambas teologías: el concepto de pueblo, la noción de historicidad estrechamente vinculada al pueblo y su cultura popular. Estas categorías han sido elaboradas a lo largo de los años en clave a la experiencia de pobreza, sufrimiento y opresión política, que conocemos como “la historia desde abajo”, que transitaban cada uno de los países entre las décadas del 60 y del 80.

La estrategia metodológica es tipo cualitativa, en corte transversal, aplicando el método comparativo. Más específicamente del tipo definido por Skocpol y Somers como historia comparativa como contraste de contextos (Skocpol y Somers, 1980). De acuerdo con estas autoras, para la comparación histórica se deben de considerar los mismos temas generales y procesos en contextos claramente diferenciados, prestando atención a cómo el contraste entre contextos muy diversos afecta cada uno de los componentes del fenómeno a ser comparado. En este caso, se trata de dos teologías contextuales desarrolladas de modo contemporáneo en las antípodas del cristianismo.

En esta investigación, tomamos como parte del diseño metodológico, la propuesta de comparación religiosa elaborada por Geertz en su libro clásico sobre el desarrollo del islam en Indonesia y Marruecos ((1971 [1968])). En ese texto, el autor compara el surgimiento, desarrollo histórico y características contemporáneas de esta rebelión en los dos extremos de la denominada media luna islámica (Geertz, 1971 [1968]; Skocpol y Somers, 1980). Este tipo de estudio comparativo, coincide con lo que más recientemente della Porta define como “análisis comparativo orientado al caso”, señalando similitudes y diferencias en el marco de densas narrativas y múltiples características (della Porta, 2008).

Siguiendo la estrategia metodológica de estos autores, la comparación se encuentra organizada en torno a dos ejes: las biografías y pensamientos de los fundadores y los principios teológicos claves.

En relación con las biografías, se presta atención a sus orígenes familiares y sociales, así como a su vinculación con el cristianismo. También se considera su compromiso social y religioso, cuándo y por qué formulan sus teologías, a quiénes se dirigen en sus acciones y escritos, cómo se relacionan con otros referentes teológicos y cómo se organizan.

El análisis comparativo de las biografías de los fundadores de movimientos religiosos no constituye una novedad, dado que ya fue empleado por Geertz en la obra previamente mencionada y, por Max Weber, en su estudio clásico sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo (Geertz, 1971; Weber, 2012).

Las biografías nos permiten comprender las de los contextos históricos, culturales y políticos en los que se inspiran estas teologías originales. En cuanto a los principios teológicos claves de ambas teologías, se consideran el concepto de pueblo y de la historicidad de las luchas populares que está atravesado por la revalorización de la cultura popular. Las fuentes para esta comparación son documentos eclesiales, escritos de sus principales teólogos, publicaciones académicas, obras de arte representativas de cada movimiento teológico, entrevistas a profesores de teología, así como a agentes pastorales (sacerdotes, pastores) vinculados a la Teología Minjung y la Teología del Pueblo. En Corea del Sur, realizamos entrevistas semi-estructuradas a dos teólogos de la Universidad Yonsei, dos teólogos de la Universidad Hanshin y varias entrevistas semiestructuradas al pastor director de la Asociación Coreana de Teología Minjung. Estas entrevistas se llevaron a cabo en septiembre 2024, octubre y noviembre de 2023. El trabajo de campo en Argentina se realizó entre 2023 y 2024. Se realizaron 9 entrevistas semiestructuradas a teólogos profesores de la Universidad Católica Argentina y sacerdotes de diferentes diócesis de la provincia de Buenos Aires (Gran Buenos Aires) que están vinculados a la pastoral popular y la teología del pueblo. Todos los entrevistados tienen formación teológica en la teología del pueblo, algunos han sido discípulos de Tello.



### 3. Vidas paralelas: Ahn Byung-Mu y Rafael Tello

Las formulaciones teológicas pueden parecer extremadamente abstractas, por eso a continuación presentamos algunos rasgos salientes de las biografías de Ahn Byung-Mu y Rafael Tello, contemporáneos y padres fundadores de las respectivas teologías analizadas. Es indiscutible que existen otros teólogos relevantes en ambas corrientes teológicas, pero la centralidad y el paralelismo de ambos teólogos los vuelven adecuados para la comparación. Sus biografías nos permitirán comprender la situación política, cultural y económica que atraviesa la vida de ambos ideólogos. Sus experiencias, trayectorias y vínculos con sus respectivas iglesias serán claves en la elaboración de las teologías contextuales.

Según declara Ahn Byung-Mu (1922-1996) en su autobiografía, nació en una familia sin vínculos con el cristianismo en la provincia Pyeongannam (actual Corea del Norte) y, siendo un bebé, se trasladaron a Jiandao (en el Norte de China).<sup>4</sup> Su padre era un estudioso de los clásicos chinos, doctor en medicina oriental y lo hizo estudiar los Cuatro Libros y los Cinco Clásicos cuando tenía tan sólo cinco años. A través de sus padres y vecinos desarrolló un fuerte sentimiento nacional antiimperialista contra el régimen colonial japonés. Su primer contacto con el cristianismo fue cuando vio una gran cruz en una colina perteneciente a una aldea católica. Al preguntarle a un niño del vecindario qué era, le contestó "Alguien murió por nosotros" (Ahn, 2019: 7). Esta idea lo impresionó vivamente. Años después, se convirtió al cristianismo y asistió a la escuela secundaria de una misión presbiteriana canadiense. Esta escuela cristiana, contrarrestó la educación japonesa que recibió bajo el gobierno colonial y profundizó su patriotismo. Allí, las celebraciones como la navidad, se volvieron ocasiones para pensar en la emancipación de Corea. Según su testimonio, se solían hacer representaciones de historias bíblicas, como las de Moisés o Esther que, para él, aludían a la liberación nacional. (An, 2019: 9)

La colonización de la península (1910-1945), la división de Corea (1945) y el gobierno tutelar de los Estados Unidos en Corea del Sur entre 1945 y 1948, fueron determinantes en la vida de Ahn. En 1941, viajó a Japón donde completó sus estudios universitarios de grado y, en 1943, empezó a estudiar filosofía en la universidad protestante Waseda. Ante la amenaza de reclutamiento del ejército japonés huyó a Manchuria, donde se desempeñó como predicador laico de una comunidad. Poco antes del fin de la guerra y de la liberación de los japoneses, Ahn debió escapar a una aldea debido a sus actividades políticas. Allí fue miembro del comité de auto gobierno y director de la escuela. Cuando el ejército soviético llegó en 1946, observó que era recibido con alegría por toda la población, pero a los pocos días, fue testigo de cómo violaban a mujeres al azar. Ante el horror, decidió ir a Seúl con el propósito de estudiar. Allí sufrió la inesperada humillación de ver cómo los soldados americanos trataban a los coreanos como cerdos, no como personas (Ahn, 2019: 11). Los coreanos fueron oprimidos por extranjeros, ya fueran gobiernos comunistas o capitalistas, coloniales o tutelares, lo que hizo que su identidad se volviera difusa y contradictoria.

Conmovido por la pobreza en la que se encontraba sumido su país estudió sociología en la Universidad Nacional de Seúl. Allí creó, junto a un grupo de amigos cristianos, una asociación denominada "Sociedad de la única fe". Se definían a sí mismos como "ni de derecha ni de izquierda" (Ahn, 2019: 11), distanciándose tanto del gobierno comunista del Norte como del gobierno conservador de Sur. La asociación se reunió con frecuencia hasta el inicio de la guerra de Corea el 25 de junio de 1950. Durante el conflicto, establece una comunidad cristiana y edita una revista donde publica sus primeros escritos. Se trataba de una iglesia de laicos, sin clero profesional, una comunidad multidimensional integrada por miembros de profesiones y calificaciones variadas. Entre 1956 y 1965, vivió en Alemania donde estudió teología en la Universidad de Heidelberg. Allí se especializó en los evangelios sinópticos y el Jesús histórico. Su tesis doctoral fue sobre el amor en Kung-Tse [Confucio] y Jesús. Es durante esos años de estudiante de doctorado que comenzó a mencionar la palabra minjung en sus escritos teológicos. (Küster, 2010: 61)

Tello y Ahn son contemporáneos. A diferencia de Ahn, Rafael Tello (1917-2002) provenía de un país donde el catolicismo ya era dominante desde hacía siglos. No sólo nació en el seno de una familia de tradición católica del noroeste de la Argentina, sino que también fue educado en colegios católicos prestigiosos. Era oriundo de la ciudad de La Plata pero, al año de su nacimiento, en 1918, se mudó con su familia a la ciudad de Buenos Aires.<sup>5</sup> Se sabe poco de sus primeros años porque no le gustaba hablar de sí mismo. Como Ahn, su padre también era una persona educada. Sin embargo, la familia Tello tenía antepasados destacados que habían sido fundadores de ciudades durante la conquista, así como políticos y académicos durante el siglo XIX. En su juventud, pasó muchos veranos en la pequeña localidad de Yala (provincia de Jujuy), en la casa de sus abuelos. Allí recorrió los cerros a caballo invitando a las familias a asistir al catecismo y a la misa que se celebraba en la casa familiar con un sacerdote venido desde la ciudad. Estas experiencias tempranas lo sensibilizaron con las formas de religiosidad y piedad popular existentes en el país. Asistió a la tradicional escuela secundaria Manuel Belgrano de los hermanos maristas. En 1944, se recibió de abogado en la Universidad de Buenos Aires y, al año siguiente, ingresó al seminario metropolitano siendo ordenado sacerdote en 1950. En 1958 comenzó a dar clases de teología a futuros sacerdotes en la Universidad Católica Argentina. Su vocación religiosa no implicó un quiebre espiritual ni ideológico respecto de sus antepasados como ocurrió con Ahn.

<sup>4</sup> Las fuentes utilizadas para la biografía de Ahn Byung-Mu son el clásico libro *Stories of Minjung theology: the theological journey of Ahn Byung-Mu in his own words* (2019) y el más reciente *A Protestant Theology of Passion. Korean Minjung Theology Revisited* (2010) del teólogo alemán V. Küster. Ambos libros incluyen entrevistas con este fundador de la Teología Minjung.

<sup>5</sup> Tello no escribió mucho sobre sí mismo. Las fuentes sobre la biografía de Rafael Tello son la tesis de Bianchi, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello* publicada en 2012 así como las entrevistas realizadas durante dos décadas por el padre Sergio Gómez Tei, discípulo de Tello.

Para los católicos como Tello, los cambios que se produjeron en la iglesia a partir del Concilio Vaticano II (1962-66) fueron muy importantes. El Concilio dio lugar a un gran debate interno en torno a otras formas de pensar la teología eurocéntrica que dominaba la iglesia. Tello no quiso viajar a Roma para participar del Concilio, pese a la invitación de un obispo, porque no quería dejar de oficiar sus misas diarias. Sin embargo, este evento, considerado el más relevante de la Iglesia Católica contemporánea, fue decisivo en sus ideas y pensamientos. Como consecuencia del Concilio, se creó la Comisión Episcopal de Pastoral con peritos de la Universidad Católica y la Universidad del Salvador (jesuitas) de Buenos Aires. Tello fue uno de los integrantes más destacados hasta su disolución en 1973. En la Comisión se discutieron y elaboraron las bases de lo que conocemos como Teología del Pueblo argentina. En esos años fue también asesor del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, conformado por casi trescientos sacerdotes católicos de todo el país, que combinaba el espíritu de renovación del Concilio con un fuerte compromiso social y político con los más pobres. Tello fue además el redactor del último documento del movimiento denominado *¿Y el pueblo dónde está?* en vísperas del sangriento golpe de estado de 1976, aunque como siempre no lo firma ni le interesa que su nombre aparezca en ningún lugar del documento. De hecho, tal como decía Bergoglio (hoy Papa Francisco), a Tello no le interesaba ser un académico, su pensamiento y sus escritos siempre estuvieron orientados a la acción en general y fundamentalmente a la pastoral popular (Bianchi, 2012).

Prácticamente al mismo tiempo, Tello y Ahn empezaron a discutir las teologías dominantes a partir del concepto de pueblo. Esto implicó desafíos políticos y religiosos vinculados a los gobiernos autoritarios, las censuras, persecuciones y presiones de las dictaduras a las iglesias. Cuando Ahn regresó a Corea, luego de obtener su doctorado, se incorporó, en los años 70, como profesor de la Escuela de Teología de la Universidad Hanshin de la iglesia Presbiteriana. El gobierno autoritario presionó para que lo echen de la universidad de manera que no pudo dar clases por nueve años. El primero de marzo de 1976 firmó la “Declaración de la Democracia y la Salvación Nacional” (민주 구국 선언) que se proclamó en la catedral católica de Myeongdong. Por su participación, Ahn fue detenido y sentenciado a siete años de cárcel. Sin embargo, debido a los reclamos internacionales fue liberado a fines del mismo año. Estando prohibido en la universidad, se dedicó a enseñar cursos de teología a estudiantes expulsados de las universidades y que en muchos casos habían estado encarcelados. Organizó para los censurados por la dictadura un instituto de teología del que participaron otros teólogos del minjung. Como Tello, Ahn fue perseguido pues se le prohibió dar clases en la universidad por un total de nueve años. Recién en 1984 retornó a la Universidad Hanshin como decano de la Facultad de Teología hasta su retiro en 1987 por problemas de salud. En esos años creó una segunda comunidad religiosa de laicos denominada Diakonia en la ciudad puerto de Mokpo que luego se trasladó a Seúl. (Ahn, 2019)

La pobreza y la opresión política fueron experiencias determinantes para Ahn y Tello. En las décadas del 60 y 70, mientras Corea del Sur comenzaba a transitar un crecimiento económico significativo en el marco del gobierno autoritario de Park Chung-hee, Argentina, que también fue gobernada por gobiernos autoritarios, comenzó a transitar un proceso de fuerte declive económico. A pesar del crecimiento económico coreano, la situación socioeconómica seguía siendo muy compleja, muchos trabajadores eran pobres, vivían en condiciones precarias y sufrían maltrato laboral. Tanto Ahn como Tello sintieron el desafío de plantear estas problemáticas económicas y políticas, tratando de no ser considerados por los gobiernos de turno como “comunistas”. En un mundo donde los movimientos de izquierda crecían al interior del cristianismo y del catolicismo, no fue fácil para ellos lograr esa diferenciación.

Las acciones de evangelización de Tello y Ahn tienen en común la búsqueda de consenso y concientización entre los jóvenes. En octubre de 1975, Tello, que estaba a cargo de la pastoral juvenil de la ciudad de Buenos Aires, organizó la primera peregrinación al santuario de la virgen María en Luján. Meses antes del sangriento último golpe de Estado de 1976, organizó junto a jóvenes de parroquias y colegios católicos la peregrinación a la cual concurrieron unos 30.000 jóvenes. La peregrinación desde la ciudad de Buenos Aires a Luján era una práctica tradicional desde hacía mucho tiempo, pero Tello logró transformarla en un fenómeno masivo y juvenil, que sobrepasó las estructuras eclesiales y que aún sigue siendo un evento multitudinario. Si bien las peregrinaciones eran también una forma de protesta social y política, Tello no estuvo involucrado en política como Ahn. Se mantuvo con un perfil muy bajo militando siempre dentro de la iglesia. Más allá del cargo que tuvo en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, no hizo una carrera política como Ahn. Ahn integró el grupo de asesores del líder opositor Kim Dae-Jung y fue parlamentaria por su partido en 1988. Para esa época, era un teólogo muy conocido tanto en Corea como en el exterior, había realizado numerosas publicaciones académicas en países occidentales.

Tanto Ahn como Tello, crearon comunidades religiosas como espacios colectivos para los jóvenes de sectores populares. Un punto central del pensamiento del teólogo argentino era, por un lado, la distancia entre la cultura eclesial traída por la Iglesia desde Europa y cercana a los sectores medios y altos de la sociedad, y, por otro, la cultura popular original de Latinoamérica, propia de los mayoritarios sectores populares. Su principal proyecto para acerca la iglesia a la cultura popular, fue la creación de una comunidad de jóvenes de sectores populares que pudieran formarse para ser sacerdotes inmersos en su cultura de un modo diferente al establecido por las autoridades eclesiales. Esto enfureció al ultraconservador arzobispo de Buenos Aires quien a comienzos de 1979 le prohibió dar clases en la universidad. Esta prohibición marcó el fin de la vida pública de Rafael Tello. En los años siguientes, se dedicó de un modo prácticamente subterráneo a reunirse con sacerdotes involucrados con sectores populares para discutir cuestiones teológicas y pastorales (Fuente: entrevista a teólogos y discípulos de Tello). Reacio a publicar, el pensamiento de Tello quedó plasmado en los textos breves de dos o tres páginas tipeadas en máquina de escribir que preparaba para cada reunión, así como también en grabaciones de sus encuentros con sacerdotes.

Como mencionamos, el proyecto de comunidades religiosas de Ahn comenzó antes de la Guerra de Corea y continuó hasta pocos años antes de su muerte en 1996. Tello también organizó comunidades de base

a fin de impulsar la pastoral popular. Creó a comienzos de los años ochenta una hermandad de fieles (María Estella de la Evangelización) a través de la cual se realizan misiones entre los más pobres y los excluidos, encuentros con líderes de base de barriadas populares, así como peregrinaciones a diferentes santuarios de la Virgen María en Argentina y toda Latinoamérica. Posteriormente, crea una fundación (Fundación Saracho) encargada de cuidar su biblioteca y archivos. También realizan actividades de difusión de la Teología del Pueblo. A fines del siglo pasado, se ordenaron sacerdotes católicos provenientes de sectores populares que habían sido educados en la teología del pueblo. Tello falleció en 2002. Para ese entonces, el actual Papa había reivindicado públicamente su figura como teólogo. Sus restos se encuentran por pedido de Francisco en un lugar prominente de la basílica de Luján (algo muy inusual para un simple sacerdote) con la inscripción: “Amo a la Virgen María y a los pobres”.

A pesar de las enormes diferencias entre ambas culturales y, principalmente, entre ambas tradiciones cristianas, Ahn y Tello tienen en común ser profesores de teología, sufrir prohibiciones y persecuciones, incluso en el seno de sus mismas iglesias. En este contexto adverso, ambos mantuvieron un pensamiento dinámico y original no en términos abstractos sino imbricado con la actividad pastoral, así como con los movimientos sociopolíticos de sus respectivos países. Interesantemente, sin haber tenido contacto entre ellos y sin saber de la existencia de sus teologías, Ahn y Tello sentaron las bases de ambas teologías. Además, ambos elaboraron similares principios teológicos que desafiaron y desafían las tradicionales teologías eurocéntricas.

## 4. Principios teológicos en perspectiva comparada

### 4.1. Pueblo y Minjung

La Teología del Pueblo comprende al pueblo como sujeto de una historia y una cultura. “Pueblo”, “historia” y “cultura” se encuentran estrechamente unidos y juegan un papel central en esta teología. En ese sentido, es importante recuperar a Geertz quien sostiene que la cultura no es simplemente un conjunto de costumbres externas, sino “un entramado de significados” en el cual los individuos están inmersos (1971) [1968]. El pueblo es la categoría fundamental, según Juan Carlos Scannone, teólogo jesuita y profesor del papa Francisco:

Es sujeto de una historia porque lo es de experiencias históricas comunes, de una conciencia colectiva de pertenencia mutua y de un proyecto histórico de bien común (no necesariamente explicitado). Cuando se dice sujeto de una cultura, se la entiende como un estilo común de vida, es decir, una forma de relacionarse los hombres entre sí, con la naturaleza y con el sentido último de la vida (que nuestro pueblo reconoce en Dios, Padre de nuestro señor Jesucristo). (Scanonne, 2017: 83-84)

La definición de “pueblo”, en este contexto, se asemeja a la de “nación”, pero entendida no desde la perspectiva territorial o de una organización política (Estado), sino desde la dimensión cultural. De este modo el pueblo argentino forma parte en términos culturales, y por tanto religiosos, de un pueblo latinoamericano que no conoce fronteras. Es importante señalar que esta matriz cultural común está estrechamente vinculada a la conquista. La evangelización de América por parte de españoles y portugueses, dio origen a un pueblo nuevo. El texto que sigue corresponde a un libro temprano de la teología del pueblo, escrito –pero no firmado– por Rafael Tello en 1974.<sup>6</sup> Aquí se plantea al bautismo como la raíz cultural de este nuevo pueblo:

Acerca de esta cultura que da forma y unidad a nuestro pueblo, queremos señalar desde ya un ingrediente fundamental de esas convicciones profundas y una característica básica de esas aspiraciones comunes. Junto a los que descubrieron y exploraron este nuevo mundo, vinieron indefectiblemente los misioneros, a quienes impulsaba el propósito de difundir el evangelio de Jesucristo. La expresión concreta y masiva de esa fe se dio en el Bautismo. El antiguo pueblo indio y el nuevo pueblo surgido de la sangre americana y europea fueron bautizados. Y por el bautismo ambos formaron verdaderamente en un sentido más profundo un nuevo pueblo. (MSTM, 1974: 22)

En esta corriente teológica, se considera que los trabajadores y los sectores empobrecidos de América Latina representan la porción de la sociedad donde esta cultura se manifiesta con mayor intensidad. Esto se refleja tanto en sus interacciones con otros individuos como en su percepción del sentido último de la vida, incluyendo su relación con la divinidad (Scanonne, 2017).

En la teología coreana, pueblo es el minjung que es una palabra sino-coreana que combina dos hanjas: min (民) y jung (眾). Min, en coreano, se escribe “인민 (inmin)” y puede traducirse como “pueblo”. Jung se escribe “대중 (daejung)” y puede traducirse como “público” o “multitud”. Por lo tanto, Minjung puede ser “las masas” o “el pueblo”. Según Chuang (2018: 178), el término no se refiere a la existencia individual, sino a una realidad social o comunal. En efecto, los teólogos lo conciben como una especie de *biografía sociopolítica colectiva* pues el sufrimiento del Minjung es experimentado de modo colectivo, no individual (Cho, 2022).

Como Tello y otros teólogos argentinos, en Corea también se preguntaron quién es el pueblo, es decir, ¿quiénes son el Minjung? Una respuesta inicial podría ser que los Minjung son aquellos políticamente oprimidos, económicamente explotados, socialmente marginados, culturalmente despreciados, y religiosamente condenados. Los teólogos que desarrollaron la teología del Minjung en las décadas de los setenta y ochenta no eligieron ese término; era parte del lenguaje político de la época, relacionado con las luchas

<sup>6</sup> Sabemos que se trata de un texto escrito por Tello gracias a entrevistas realizadas con varios sacerdotes y profesores de teología que son parte de la Teología del Pueblo.

por la democracia y la reunificación de la península. Esta teología está estrechamente vinculada a las luchas contra las dictaduras (1961-1987), especialmente la de Park Chung-Hye (1961-1979), y al movimiento estudiantil universitario de esos años (Entrevista a profesor de teología, Seúl, Corea del Sur).

La Teología del Pueblo y la teología del Minjung incluyen a profesores universitarios, pastores, estudiantes, artistas y otros individuos de inspiración cristiana que durante los años setenta y ochenta participaron en los movimientos por la democracia en ambos países. Existen varios teólogos del Minjung reconocidos en Corea. A continuación, mencionaremos a algunos de ellos para exponer los principios fundamentales de esta teología. En un texto de 1974, titulado *Esperanza de Jesús* (예수의 희망) (Esperanza de Jesús), Ahn Byung Moon plantea varias preguntas respecto al pueblo coreano: “¿Por qué son pobres? ¿Por qué deberían morir de hambre? ¿Por qué deberían llorar? ¿Quién los odia, los rechaza, los insulta y los incrimina?” (1974: 35). Estos interrogantes continúan orientando sus reflexiones en escritos posteriores. En un libro de entrevistas y conversaciones, ante la solicitud del entrevistador de proporcionar una definición formal del término “Minjung”, Ahn declina hacerlo, argumentando que una vez acuñado un concepto, este se vuelve extraño a aquello a la que hace referencia<sup>7</sup>. Para Ahn, la característica más significativa del Minjung es la auto trascendencia manifiesta en diferentes episodios de la historia de Corea. Durante las décadas de los setenta y ochenta, los trabajadores, estudiantes y sus madres, enfrentaron diversas adversidades que provocaron sufrimientos profundos. En lugar de evadirlas, se mantuvieron firmes en su resistencia como parte de la lucha nacional. Otro ejemplo histórico se encuentra en la revolución campesina Donghak (1894). Intelectual o racionalmente, es casi imposible concebir que ocurriera, pero sucedió. Este poder no surgió del campesino individual, sino del poder del Minjung. Para Ahn, estas dos instancias de auto trascendencia, la revuelta Donghak y las luchas políticas en contra de la dictadura, representan la naturaleza más importante del Minjung (Ahn, 2019: 19-20).

No obstante, en la misma conversación, Ahn ofrece una pista sobre la identidad del Minjung al analizar el evangelio de Marcos. En el idioma griego, los evangelios emplean dos términos para designar al Minjung (pueblo): “laós” (λαός) y “óchlos” (ὄχλος). Mientras que la palabra “laós” puede traducirse actualmente como ciudadanía, refiriéndose a aquellos con derecho a protección dentro de las fronteras del grupo, el término “óchlos” se refiere a aquellos que se encuentran fuera de dichas fronteras, y por lo tanto, se les niega ese derecho. El evangelio de Marcos denomina a aquellos seguidores incondicionales de Jesús que pusieron sus esperanzas en él no como laós sino como óchlos (Ahn, 1985; 2019: 18; Park 1985; Kim 2008). La Teología del Minjung ofrece una interpretación de los textos bíblicos, como los evangelios y el libro del Éxodo, a través de la perspectiva del pueblo coreano y su experiencia histórica de colonialismo, guerra, explotación y dictadura (Küster 2010). El Minjung representa la cultura y dignidad del pueblo coreano en su historia, así como la democracia y la reunificación de Corea del Sur con Corea del Norte (Clark 1994; Park 2011; Kwon 2011; Lee 2007; Soon 2019).

Mientras que Ahn realiza estos aportes intelectuales originales sobre los evangelios desde una perspectiva Minjung, Tello se preocupa por la pastoral. A diferencia de Ahn, el teólogo argentino es un hombre de acción, no quiso ser profesor y hasta se negó a firmar sus textos. Lo importante para él era el trabajo desde las bases, el trabajo con el pueblo por quienes siente una sensibilidad especial vinculada a sus orígenes en la provincia de Jujuy, una de las provincias más pobres y tradicionales del país. Ahn, también estaba comprometido con el pueblo oprimido, pero consideró que el debate académico era relevante para transmitir sus ideas entre sectores influyentes de la iglesia. Ahn, a diferencia de Tello, enfrenta el desafío de romper con el pensamiento tradicional que le inculcaron en su niñez, y de posicionar sus ideas en un mundo académico que no es mayoritariamente cristiano.

Un concepto central de la Teología del Minjung desarrollado por Suh Nam-Dong<sup>8</sup> a comienzos de los años ochenta es el de sufrimiento o Han (恨). La historia del pueblo coreano (Minjung) se encuentra signada por este sufrimiento, los caracteres chinos de Han significan para este autor “un corazón que se detiene”<sup>9</sup>. En una definición con tintes psicoanalíticos, se describe como una acumulación de experiencias suprimidas y condensadas de opresión. De esta manera, el Han acumulado se transmite de una generación a otra, perdurando en la identidad del pueblo (Minjung). Por un lado, es una sensación predominante de derrota, impotencia, resignación y culminación. Por otro lado, es una emoción que afecta a los más vulnerables, pero que también encierra una gran tenacidad y voluntad de sobrevivir. El primer aspecto del Han puede encontrarse sublimado en manifestaciones artísticas tales como xilografías, mientras que el segundo puede emerger con la fuerza de una erupción en una revolución o rebelión del Minjung. La revolución campesina Donghak de finales del siglo XIX es considerada por los teólogos del Minjung como una de tales erupciones. Han es una emoción central en los coreanos, que mezcla frustración, resignación e inutilidad con una voluntad de

<sup>7</sup> Kim señala que Ahn posponía cualquier definición precisa del Minjung pese a utilizarlo extensamente debido a que deseaba evitar cualquier identificación exacta del mismo con un grupo clase social específico como el proletariado en el Marxismo (Kim, 2022: 22).

<sup>8</sup> Suh Nam-dong es considerado, junto con Ahn Byung-mu, como uno de los creadores de la Teología Minjung. Nació en 1918 en la provincia de Jeolla del Sur, asistió a una escuela de misioneros presbiterianos y luego estudió teología en Japón. Fue profesor de la escuela bíblica presbiteriana en Pyongyang, trasladándose luego de la división del país a Corea del Sur donde se desempeñó como pastor durante varios años. Fue nombrado profesor de teología de la Universidad Hanshin. Luego, decidió continuar sus estudios de posgrado en teología en la Universidad de Toronto (Canadá) regresando a Hanshin en 1955. A partir del año 1961, se incorporó a la Universidad Yonsei como profesor de la Escuela de Teología. Si bien hasta 1960 su perfil era el de un teólogo eminentemente académico, el frustrado movimiento por la democracia de 1960 y las movilizaciones posteriores lo transforman en un activista de los derechos sociales. Por su compromiso político sufrió persecución y encarcelamientos en varias ocasiones durante la dictadura. En 1976 lo echaron de la universidad. Falleció en 1984. (Forni, 2025: 106).

<sup>9</sup> Esta palabra está conformada por el carácter de 恨 posee el radical de corazón 忄 y se suele traducir como arrepentimiento, aversión, rencor o resentimiento.



vivir vulnerablemente. Esta emoción puede transformarse en expresión artística o bien estallar en energía revolucionaria (Suh, 1975: 54).

La Teología del Pueblo no elabora un concepto específico como el “Han”, pero al igual que el Minjung, construye una noción de “pueblo” a partir de su opresión. El pueblo oprimido no es el pueblo cristiano en general, sino los cristianos latinoamericanos. La Teología del Pueblo sostiene que desde la conquista española en el siglo XV, la población local ha sufrido una profunda segregación, abuso y sometimiento a la cultura europea. Los teólogos sostienen que el pueblo, que es la base del catolicismo latinoamericano, es discriminado y explotado por las elites que le niegan su propia identidad, sus tradiciones y costumbres. Ese pueblo que, como el Minjung, se encuentra signado por este sufrimiento y desprecio, tiene el poder de transformar la historia una y otra vez (Politi, 2015; Tello, 2015).

La Teología Minjung al igual que la Teología del Pueblo elaboraron sus principios teológicos en base a la historia de sus países. Parten de repensar no sólo las escrituras y la tradición cristiana, sino también, y fundamentalmente, la experiencia real, concreta e histórica de sus respectivos pueblos. Las categorías Teológicas de Pueblo y de Minjung no sólo desafían el eurocentrismo teológico, sino que también logran visibilizar otros modos de aprehensión del cristianismo.

Ambas teologías, al igual que otras en la misma época (teología de la liberación latinoamericana, teología negra estadounidense), argumentaban que sus pueblos cristianos no pueden ser explicados utilizando categorías meramente europeas. Hasta ese momento, dentro de las iglesias, no se había planteado un cristianismo que dialogará con las culturas y las historias locales. Interesantemente, las dos teologías, a pesar de que sus referentes no tuvieron contacto entre sí, elaboran una noción de pueblo enraizada en la cultura y la historia del lugar. De su propia historia de opresión, del *han*, del *minjung* y de la marginación de la Teología del Pueblo emergen los valores, los principios y la experiencia de ambos pueblos cristianos.

## 4.2. Historicidad, religiosidad y cultura popular

Kenneth Wells en uno de los primeros libros en inglés sobre el movimiento Minjung sostiene que:

El Minjung no se aplica, no a las personas que forman un grupo dentro de una estructura de relaciones sociales en virtud de hacer algo, sino a “las personas” que, según la dinámica de la historia, en virtud de ser algo, son portadoras de ciertos valores y cualidades. El término pertenece al idealismo populista definido por la cultura. (1995: 11)

La dimensión histórica es fundamental tanto en la Teología del Pueblo como en la Teología Minjung. El pueblo, su religiosidad y cultura son los agentes de la historia. De una historia pensada desde, para y por el pueblo.

Scanonne señala que, mientras que la teología de la liberación latinoamericana se basa en una perspectiva analítica propia de las Ciencias Sociales, la Teología del Pueblo asume una perspectiva fundamentalmente histórica y cultural (Scanonne, 2017). Tello plantea que el pueblo se constituye como tal en un proceso histórico, que en el caso de Latinoamérica se extiende por cinco siglos. El pueblo es dinámico (se va transformando en el tiempo) y se constituye a partir de los hombres que quieren vivir en una comunidad en busca del bien común. Esta búsqueda es simple, inclusiva y expansiva pues no deja a nadie afuera y crece en forma permanente a partir del bautismo. Comenzó a partir de un núcleo original de indígenas al que se fueron sumando un creciente número de mestizos, pero también españoles pobres, oleadas de inmigrantes de distintos orígenes, trabajadores en general a lo largo de la historia. O sea que nace de los más pobres y humildes, y va abarcado a otros sectores subalternos de la sociedad. De este modo el pueblo no es una esencia ni un principio filosófico, sino una realidad histórica, social y cultural. Algo importante para destacar es que el pueblo en términos de Tello, trasciende a cualquier organización social o partido político que pueda surgir, tratándose más bien de un movimiento mucho más inclusivo. Para Tello, incluso los partidos y organizaciones populares van de arriba hacia abajo en su liderazgo y estructura organizativa, lo cual puede estar bien, pero no llega a abarcar a la noción de pueblo que implica ir de abajo hacia arriba (Tello, 2014; Albado, 2017).

En las entrevistas realizadas con teólogos, religiosos y laicos de la Teología del Pueblo durante el trabajo de campo, observamos que ellos hacen referencias a los diferentes movimientos y líderes históricos de la tradición política “nacional y popular”<sup>10</sup> argentina. Este revisionismo histórico se centra en la resistencia a las invasiones inglesas, los héroes de las guerras de la independencia, las montoneras federales del siglo XIX, el yrigoyenismo, el peronismo, el movimiento sindical, la resistencia a las dictaduras y los movimientos de derechos humanos. Sin embargo, estos hitos no serían personificaciones o expresiones puras del pueblo. Forman parte, en realidad, de una cultura política más amplia y no estrictamente religiosa de la cual se nutren pero que no se refiere al pueblo en los términos de Tello.

La teología Minjung también propone una historicidad que, a su vez, se alinea a un revisionismo histórico más amplio, el del movimiento por la democracia. El Minjung y el Han no son conceptos abstractos ni categorías filosóficas; la teología del Minjung cobra sentido a través de la historia de Corea. Existen ciertos hitos en la historia de Corea que son destacados tanto por la teología del Minjung como por una interpretación más amplia de la historia nacional, vinculada a la perspectiva del movimiento democrático de las décadas de 1970 y 1980. Estos hitos continúan siendo relevantes y se actualizan con eventos más recientes. Se trata de eventos de fines del siglo XIX hasta nuestros días, donde tanto el Minjung, como el Han, se habrían manifestado. Este consenso sobre la presencia del Minjung y el Han en la historia, puede encontrarse en los textos de los teólogos mencionados y también, aparece consistentemente en las reuniones de la asociación

<sup>10</sup> La expresión “nacional y popular” se refiere a la tradición política progresista y antiimperialista argentina.

Minjung y en las entrevistas realizadas a pastores y artistas.<sup>11</sup> Los hitos del revisionismo histórico Minjung son: la Revolución Campesina Donghak de 1894, el Movimiento Primero de Marzo de 1919, la Revolución de Abril de 1960, Masacre de Gwangju de 1980 y el más reciente Movimiento de las Velas de 2016. Estos eventos históricos son cruciales para el Minjung, pues muestran la opresión y resistencia del pueblo coreano.

En las entrevistas realizadas a los principales referentes de la Asociación Minjung en 2022, se observó que los teólogos entrevistados recuperaban la importancia que tuvo para Ahn y Suh la revuelta Donghak y, a partir de ese evento, articulaban el Han minjung con los otros hitos históricos mencionados. Lee (2017: 5-7) analiza el revisionismo histórico minjung en total coincidencia con lo propuesto por los teólogos del movimiento. Recuperan los mismos acontecimientos históricos: Levantamiento Campesino de Donghak de finales del siglo XIX, la lucha anticolonial durante el período colonial japonés y el Levantamiento de Gwangju de 1980. Esta perspectiva desafía la tradición centrada en las elites y eruditos poniendo al pueblo como protagonista de la historia:

Estas nuevas reivindicaciones e interpretaciones históricas se desplegaron luego en el ámbito público a través de diversos foros públicos, seminarios, servicios conmemorativos y protestas. Al cuestionar y reescribir la historia coreana, los intelectuales y estudiantes universitarios del movimiento minjung dotaron al minjung de una identidad política coherente y unificadora. (2017: 6)

La historia del minjung cristiano es también parte de su identidad política y religiosa que a veces es difícil de disociar de la identidad política que menciona Lee. Al igual que la Teología del Pueblo, su historicidad forma parte de un revisionismo histórico más amplio y secular<sup>12</sup>.

Otro aspecto central e inseparable de la historicidad del pueblo, es la cultura y religiosidad popular. Ambas teologías reivindican la cultura del pueblo. Pueblo, cultura e historia están estrechamente enlazados siendo difícil de independizar estas categorías. De hecho, en los años 80, a la Teología del Pueblo se la llamó también teología de la cultura. En un texto originalmente de 1997, Tello plantea que la evangelización no sólo debe considerar al hombre individualmente, sino también como sujeto inmerso en una cultura. O sea que, el interés en la cultura deriva de la evangelización en línea con lo planteado en el Concilio Vaticano II por la encíclica *Evangelii Gaudium* (1965: cap. 53). Para la Teología Minjung, “pueblo” y “cultura popular” también están estrechamente vinculados. A diferencia de la Teología del Pueblo que define a la “cultura popular” como la cultura que surge del pueblo evangelizado, que nace de la colonización española, la teología Minjung revaloriza la cultura tradicional coreana premoderna y anterior a los procesos de ocupación de la península.

La identidad Minjung se refleja en diversas expresiones artísticas como las xilografías, los bailes de máscaras y el *pansori*<sup>13</sup>. Estas manifestaciones buscan combinar la religiosidad popular premoderna de Corea con prácticas cristianas. Suh Kwang-sun, un destacado teólogo Minjung de la segunda generación, muestra un interés significativo por la cultura y la religión de Corea. En particular, presta atención a la danza de máscaras tradicional y al chamanismo en sus reflexiones teológicas, considerándolas como expresiones del Minjung, aunque no sean originarias del cristianismo. Para comprender la relevancia de la cultura del pueblo coreano, es esencial considerar su religión tradicional, el chamanismo, que se ha integrado en gran medida a la cultura coreana. Según Hyun (1983) y Suh (1991), el chamanismo es definido como la religión del “Han”, y las chamanas o “mudang” son sus sacerdotisas. Ellas son las que por siglos han canalizado las angustias y sufrimientos del pueblo, y han procurado alivio para que los humildes pudieran seguir adelante con sus vidas. (Suh, 1991) Lo que subyace aquí es una preocupación por indigenizar al cristianismo coreano, una religión introducida desde China fines del siglo XVIII y por misioneros franceses en el caso del catolicismo y a fines del XIX por misioneros estadounidenses, canadienses y británicos en el caso del protestantismo. Esa indigenización en Argentina, a diferencia de Corea, se dio en el proceso de evangelización.

En el caso de la Teología del Pueblo también tiene artistas representativos dentro de su movimiento. La música folklórica representa para la Teología del Pueblo lo que el *pansori* es para la Teología Minjung. Una de las expresiones artísticas más emblemáticas vinculadas a la teología del Pueblo es la Misa Criolla compuesta en 1964 por Ariel Ramírez y las canciones compuestas por el famoso sacerdote Julian Zini (1939-2020). Sus obras siguen siendo las más escuchadas en diversas festividades religiosas locales. Así como la xilografía es clave en el arte Minjung, la pintura muralista es la forma de representación más destacada de la Teología del Pueblo, dado que permite presentar en imágenes mensajes a la gente común inspirados en esta. Estas obras se encuentran en espacios públicos y su finalidad es inspirar a los creyentes. Comparable al reconocimiento de las obras “Kwangju” y “Resurrección” de Hong Song-dam, es el gran mural dedicado a la peregrinación de unos cuarenta metros de largo por cinco de alto ubicado en la avenida de acceso a la

<sup>11</sup> Entre los textos que destacan la importancia de estos eventos históricos puede señalarse al del teólogo Ahn Byung Mu quién los define como eventos que denotan la intervención del Espíritu Santo (Ahn, 2019: 172-173), y al del teólogo Suh Nam Dong que los destaca en la historia del pueblo coreano (Suh, 1991: 168-169). Los mismos eventos fueron explicitados en entrevistas con Kim, Hiheon, (pastor presbiteriano, Doctor en Teología y Directivo de la Sociedad Coreana de la Teología del Minjung), del profesor Chul, Chun (Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Hanshin, del profesor Ho-Hyun Sohn (Escuela de Teología de la Universidad Yonsei) y el director de cine documental Kim, Dong Wan.

<sup>12</sup> En los sitios de memoria de la ciudad de Gwangju es donde mejor se observa el emplazamiento de la Teología Minjung y sus vínculos estrechos con el movimiento Minjung por la democracia. Por ejemplo, en el May 18 Democratic Archive y el 5-18 Memorial Park, se exhiben varias xilografías político-religiosas de Hong, oriundo de la isla de Sinan en Jeolla del Sur. Una de las obras expuestas es la famosa xilografía “Kwangju” en la cual realiza una analogía de los estigmas de la crucifixión de Cristo con la violencia sufrida por el pueblo coreano durante la Masacre de Gwangju de 1980. En el May 18th National Cemetery hay murales que representan los hitos de la historiografía Minjung.

<sup>13</sup> En coreano: 판소리, es un tipo de arte dramática propio de la península que consiste en narrar historias de forma cantada. Hay un cantante y un percusionista que acompañan el guion. El primer registro es de 1754 en Manhwaib de Yu Jihan. En la actualidad, es patrimonio cultural inmaterial de la UNESCO.

basílica de la Virgen de Luján, principal santuario de peregrinación del país realizada en 1988. Tanto en la xilografía de Hong como en el mural de Luján (Ver Figura 1 y 2), se observa una concepción dinámica e inclusiva de la historia, y referencias claras a los hitos de ambas teologías contextuales.

Figura 1. Mural de Luján<sup>14</sup>



Fuente: foto de autor, Luján, noviembre 2022.

Figura 2. Resurrección (1989) de Hong Song-Dam<sup>15</sup>



Fuente: foto de autor, exhibición temporal, Museo del Cementerio Nacional 18 de Mayo, Gwangju, octubre 2023.

<sup>14</sup> Mural ubicado en las adyacencias de la Basílica de Luján, principal santuario mariano de la Argentina. Esta pintura mural de más de 30 metros de largo y 5 de alto fue realizado entre 1985 y 1986 por un grupo de profesores y estudiantes de una Escuela de Arte cercana. Entre los más de un centenar de personajes incluidos en la compleja composición se destacan los peregrinos caminando en la parte inferior a la izquierda, la representación del milagro de la virgen, sucedido en el siglo XVII, y la centralidad de la imagen rodeada de banderas de países sudamericanos. A su derecha se distingue un estandarte de la Nuestra Señora de Guadalupe (México), patrona de América. El mural fue restaurado recientemente por René Peralta, uno de los estudiantes que formó parte del grupo que lo pintó. En esta restauración se incluyó al Papa Francisco entre los peregrinos.

<sup>15</sup> El arte de este movimiento consistía principalmente en xilografías y pinturas murales. Estas xilografías se reproducían y distribuían fácilmente, llegando a un público amplio. Esto puede considerarse una forma de democratización del arte. También podían servir como panfletos e imprimirse en banderas para llevarlas a las calles. En *Resurrección*, reconocemos los temas del movimiento Minjung. Se presta atención a la naturaleza y a los agricultores, y se expone la injusticia hacia los oprimidos. Para Hong Song-Dam, la flor de loto es, sin duda, la perspectiva de una nueva Corea del Sur y la «resurrección» de la población oprimida. Al profundizar un poco más, es posible que el hombre con el rifle sea un luchador por la libertad, muerto y enterrado, que resurge en la flor de loto. La resurrección del Minjung, del pueblo que lucha, es la resurrección de Jesús. Resucitar es para el autor la vida nueva y eterna del reino de Dios.



## 5. Conclusiones

A lo largo de este artículo hemos comparado la teología minjung y la teología del pueblo desde los debates de la indigenización teológica o teologías situadas a fin de demostrar que en las antípodas del mundo, en dos contextos religiosos disímiles y sin contacto entre sí, surgieron en la misma época dos teologías contextuales similares en sus principios teológicos claves.

Como hemos fundamentado en la comparación de ambas biografías, los orígenes familiares, la infancia y juventud de ambos teólogos son muy diferentes. Tello provenía de una familia acomodada y vivía en un barrio de clase media en Buenos Aires. Por el contrario, los primeros años de Ahn, reflejan la situación del pueblo coreano durante el régimen colonial japonés. Una forma de opresión que Tello no experimentó. La diferencia más relevante, sin embargo, es que Tello proviene de una extensa y sólida tradición católica mientras que Ahn es el primer cristiano en su familia. Esto también refleja el contraste entre el catolicismo latinoamericano de cuatro siglos que abarca a la Argentina y los esfuerzos misioneros recientes en Corea. A pesar de estas diferencias, tanto Tello como Ahn desarrollan su vocación religiosa como sacerdote católico uno y como pastor presbiteriano el otro; en contextos similares de dictadura, represión política y, amplios sectores de la población sumidos en la pobreza y la exclusión social. Tello y Ahn, son censurados y echados de la universidad en los mismos años, y ambos continúan su labor teológica en ámbitos extraoficiales en los que pueden seguir en contacto con agentes pastorales comprometidos con los más pobres. Tanto la Teología del Pueblo como la Teología del Minjung se desarrollan en un clima de opresión política y pobreza extendida.

En ambas teologías el Pueblo y el Minjung son respectivamente categorías fundamentales y, punto de partida de la reflexión y la práctica. Tello se pregunta ¿El pueblo dónde está? y Ahn es interrogado sobre qué es el Minjung. Coinciden en que no se trata de un principio abstracto o una esencia, por eso para ellos no es tan relevante proveer una definición formal. Tanto el minjung como el pueblo se desarrollan en la historia nacional, siendo protagonistas de sus luchas e hitos fundamentales. Tanto el minjung como el pueblo se definen desde los más pobres, oprimidos y despreciados, y desde ese núcleo abarca a sectores más amplios.

A lo largo de esta historia el minjung y el pueblo, forjan una cultura original que encierra un potencial movilizador y liberador. Es por esto que las expresiones del arte nacional y popular son importantes, se trate de música, teatro o artes plásticas. Ambas teologías comparten el papel movilizador y liberador de la cultura, tal como sagazmente se percató el teólogo estadounidense James Cone hace ya más de cuarenta años. En este caso, una diferencia contextual a ser señalada es que mientras que la Teología del Pueblo se asienta en una amplia y sólida cultura de raíces cristianas, el minjung incorpora elementos propios del chamanismo como el *pansori* y el baile de las máscaras previamente mencionados.

Otra diferencia contextual es que mientras que en Corea se asimila el minjung a la nación coreana, en el caso argentino, el pueblo en realidad no respeta las fronteras del estado moderno sino que es mucho más amplio. En efecto, el pueblo es en última instancia parte del pueblo latinoamericano que surge de la conquista y la primera evangelización. En el caso del minjung, el pueblo al que se interpela es básicamente el que vive en la península, mientras que la teología del pueblo reflexiona en términos continentales. La Teología del Pueblo es de origen argentino, pero su formulación es latinoamericana mientras que la teología del minjung es exclusivamente coreana.

La comparación entre la Teología del Pueblo y la Teología del Minjung revela sorprendentes similitudes, pese a la enorme distancia geográfica y los muy distintos contextos religiosos, históricos y culturales. La centralidad del pueblo, su historicidad, así como el papel de la cultura nacional y popular en procesos de resistencia y movilización. Tratándose de dos teologías contextuales contemporáneas a la bien conocida teología de la liberación latinoamericana, ambas se opusieron a utilizar categorías de análisis provenientes del marxismo y a fusionar al pueblo con la clase. Es notable que ambas desarrollaran tantas similitudes sin siquiera saber una de la otra.

## 5. Bibliografía

- Ahn, Byung-Mu (1974): *예수의 희망 [Esperanza de Jesús]*. *Pensamiento cristiano*, 18,1, pp. 28-38.
- Ahn, Byung-Mu (1985): *예수와 오컬로스 [Jesús y Oklos]*. En *민중과한국신학 [Minjung y la teología coreana]*, Korean Theological Institute.
- Ahn, Byung-Mu [1987] (2019): *Stories of Minjung theology: the theological journey of Ahn Byung-Mu in his own words*, Atlanta, SBL Press.
- Bergmann, Sigurd (2017): *God in Context: A Survey of Contextual Theology*, London, Routledge.
- Bevans, Stephen (1992): *Models of Contextual Theology*, New York, Orbis Books.
- Bianchi, Enrique (2012) Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello. Buenos Aires: Ágape.
- Bianchi, Enrique (2024) *La Virgen de Luján y la Mariología Popular Latinoamericana de Rafael Tello*. Buenos Aires: Ágape.
- Clark, Donald (1995): "Growth and Limitations of Minjung Christianity in South Korea", en Kenneth M. Wells ed., *South Korea's Minjung Movement. The Culture and Politics of Dissidence*, Honolulu, University of Hawai'i Press, pp. 87-104.
- Cone, James (1983) [1981]: "Preface", *Minjung Theology. People as the subjects of history*, New York, Orbis Books, pp. IX-I.
- Della Porta, Donatilla (2008): "Comparative analysis: case-oriented versus variable-oriented research", en Donatella della Porta y Michael Keating ed., *Approaches and Methodologies in the Social Sciences. A Pluralist Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 198-222.



- Forni, Pablo (2020): "The Missionaries of Francis: The Theology of the People and the Unification of the Argentine Piquetero Movement (2014–2018)", *Latin American Perspectives*, 47, 6, pp 35–48.
- Forni, Pablo (2023): "Los movimientos sociales argentinos y la teología del pueblo", *Política y Sociedad*, Madrid, 60, 2, e79895, pp.1-12.
- Forni, Pablo (2025): "Teología y arte Minjung en Corea del Sur: orígenes, legado y actualidad del cristianismo del pueblo coreano", *México y la Cuenca del Pacífico*, 14, 40, pp. 97-128.
- Gabriel Rivero (comp.) (2015): *El viejo Tello en la COEPAL. Sus intervenciones entre los peritos de pastoral (1968-1971)*, Buenos Aires, Ágape.
- Geertz, Clifford (1971) [1968]: *Islam Observed. Religious development in Morocco and Indonesia*, Buenos Aires, Phoenix Edition.
- Gera, Lucio (2015): *La teología argentina del pueblo*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Gómez Tey, Sergio (2022): *El espíritu de Manuel de la Virgen de Luján*, Buenos Aires, Didaje.
- Grayson, James Huntley (2002): *Korea: A Religious History*, London, Routledge Curzon.
- Hyun, Young-hak (1983) "A Theological Look at the Mask Dance in Korea", Comisión on Theological Concerns of the Christian Conference of Asia Minjung Theology, *People as the Subjects of History*. New York: Orbis Books.
- Juan Pablo II (1985) *Slavorum Apostolli*, n.
- Küster, Volker (2010): *A Protestant Theology of Passion. Korean Minjung Theology Revisited*, The Netherlands, Brill.
- Luciani, Rafael (2017): *Pope Francis and the Theology of the People*, New York, Orbis Books.
- Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (1974): *El pueblo ¿dónde está?*, Buenos Aires, Publicaciones del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.
- Pears, Angie (2010): *Doing Contextual Theology*, Oxford, Routledge.
- Politi, Sebastián (2015): *Teología del Pueblo. Una propuesta argentina para Latinoamérica*, Buenos Aires, Editorial Docencia.
- Scannone, Juan Carlos (2017): *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco*, Buenos Aires, Sal Terrae.
- Schreier, Robert (2015) [1985]: *Constructing local theologies*, New York, Orbis Press.
- Seibold, Jorge (2016): *La mística popular*, Buenos Aires, Ágape.
- Skocpol, Theda y Somers, Margaret (1980): "The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry", *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 22, No. 2, pp. 174-197
- Suh, Kwang Sun David (1991): *The Korean Minjung in Christ*, Hong Kong, The Christian Conference of Asia.
- Tello, Rafael (2014): *Pueblo y Cultura Popular*, Buenos Aires, Ágape.
- Tello, Rafael (2015): *Fundamentos de una Nueva Evangelización*, Buenos Aires, Ágape.
- Weber, Max (2012) [1904]: *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, New York, Routledge.